



Selección Teosófica

Mayo.-Jul. 2006

No.346

CONTENIDO

El Poder del Silencio	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Descubrirse a sí mismo	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 5</i>
H. P. Blavatsky como yo la conocí	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag.11</i>
La Inteligencia es imparcial	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.15</i>
Por qué no imponemos Creencias	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag.18</i>
La relación entre la Moralidad y las Emociones	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35
E-mail: teosoficacolombia@yahoo.es

Secretario General: Alberto Ramírez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

EL PODER DEL SILENCIO

Radha Burnier, "The Theosophist", mayo de 2006

La experiencia muestra que el sonido y la palabra tienen un impacto sobre la conciencia, no sólo sobre la conciencia humana sino aun sobre aquella de los animales y las plantas. Incluso una sola sílaba o frase puede producir un efecto perturbador sobre un escucha cuando es oprimido por vibraciones de ira o disgusto. Por otro lado, una simple palabra o sonido puede llevar consuelo y esperanza, si el amor y la simpatía son las fuerzas tras ellos.

El universo está hecho de vibraciones que se nos revelan como sonido, color, forma, o muchos impactos sutiles sobre la conciencia. Los antiguos Indios concibieron una doctrina oculta referida a la existencia del sonido en cuatro dimensiones, la menor de las cuales es la que normalmente llamamos sonido. La señora Blavatsky escribe en *La Doctrina Secreta* que la totalidad del 'cosmos' es este nivel inferior del sonido conocido como *vaikhari*; en el nivel más sutil de *madhyama*, el sonido es la luz del Logos (o Isvara); a un nivel aún más sutil es llamado *pasyanti*, el cual es el Logos mismo; y más allá de todos ellos está *para*, sonido como la Realidad Suprema, el poder creador de la Realidad, que pone en movimiento y energiza la manifestación. Como dice la escritura Cristiana: 'En el principio era

el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.' Esto se refiere también en otras religiones en formas diferentes. Se ha dicho, por ejemplo, que Siva y Sakti son uno, siendo Siva el aspecto de la conciencia, y Sakti el indisoluble poder creador integrado con esa conciencia.

Hay otras interesantes declaraciones de Blavatsky. Ella dice que el sonido es una fuerza tan maravillosa que quienes tienen conocimiento oculto pueden producir sonido que podría elevar la pirámide de Cheops en el aire o revivir y llenar con nuevo vigor a un hombre moribundo que está exhalando su último suspiro. Éste puede ser la clase de poder que los *rishis* pueden ejercer, porque se ha dicho que una maldición pronunciada por un *rishi* tiene tremendo poder; como también una bendición que él pueda dar.

Todas las religiones han usado palabras sagradas como Om y Amén, que se ha dicho que son la expresión fonética de 'uno de los nombres secretos de la Deidad Una, Eterna, siempre Presente'. Los *mantras* o conjuros son considerados como combinaciones de sonidos con números y figuras que invocan una respuesta de los mundos superiores cuando la combinación es hecha con conocimiento. La señora

Blavatsky declara que mientras la bien conocida máxima *Om mani padme hum* es interpretada como ‘La Joya en el Loto’ por la gente común, esotéricamente señala al Dios dentro del corazón de uno, la unión entre el Hombre y el Universo. El Loto es el símbolo universal del Cosmos como la totalidad absoluta, y la Joya es el Hombre Espiritual, o Dios. Estas palabras de Blavatsky también suministran una clave para comprender la gran reverencia y fe ligadas al uso de la palabra sagrada Om, que significa la profunda afinidad entre el microcosmo y el macrocosmo.

Sin embargo, es importante darse cuenta de la conexión entre la pronunciación de estas especiales combinaciones de sonidos, y por otra parte de la pureza de quien las usa. ‘Pronunciadas por un hombre muy santo y puro’, la palabra Om puede atraer Potencias superiores; cuando un buen hombre promedio pronuncia la palabra del modo correcto, le ayudará a fortalecerlo moralmente, especialmente si medita sobre la inefable gloria dentro de sí; pero ‘desdichado el hombre que la pronuncia después de la comisión de un pecado grave’. En los Yoga Sutas se declara también que Om significa Isvara (Logos), pero que la repetición de la palabra (*japa*) debe acompañarse por meditación sobre su importancia.

Las enseñanzas éticas y religiosas del mundo a menudo han enfatizado la

importancia del recto hablar y del recto pensar. El recto hablar debe ser verdadero, útil y amable, y como el habla y el pensamiento están íntimamente relacionados, esto se aplica también al recto pensamiento. Toda palabra y pensamiento que salga de una persona debe ser necesariamente recto en el anterior sentido, si la intención es producir verdadero beneficio para uno mismo y también para otros.

‘AUM significa buena acción, no meramente sonido labial. Ustedes deben decirlo en hechos’ (HPB en *La Doctrina Secreta*). La importancia de esto es clara a partir de los comentarios acerca de cuán diferentes son los efectos cuando esta palabra sagrada es cantada por un hombre puro y santo, por un hombre corriente, o por uno que ha cometido un pecado o errores graves. El vivir una vida pura impregna el sonido con una energía que un modo descuidado de vivir no puede hacer. Es para aprender a ser puro, lo cual significa ausencia de egoísmo, que las experiencias en este difícil mundo físico son necesarias. Aquí abajo el sentido de separatividad es muy fuerte y conduce a ilusiones que son difíciles de disipar. Así somos probados mientras no podamos estar en los mundos más sutiles. Clarividentes eminentes mencionan que en los mundos más sutiles hay una comprensión de las experiencias de la vida física que nosotros no podemos tener mientras vivamos en el cuerpo físico. Por

ejemplo, se ha visto que el dolor y la degradación son pasajeros, e incluso que las personas más bajas o más brutales tienen posibilidades divinas. Esto hace toda la diferencia para nuestro comportamiento y relaciones.

Es de extrema importancia el consejo acerca de no llegar a conclusiones acerca de otros con nuestro presente

punto de vista. Vemos que lo que parece feo en el carácter de una persona puede ser solamente un estado por el cual debe pasar antes de que la belleza del alma se revele. Éste es un punto de vista más alto desde el cual todas las cosas pueden verse de manera diferente. Cuando vemos de manera diferente, actuamos mejor, y todo lo que pensamos y decimos será benévolo.



DESCUBRIRSE A SÍ MISMO

Radha Burnier, "The Theosophist", marzo de 2006

Entre las muchas ilusiones que afligen a los seres humanos, y que puede tener consecuencias mucho más serias que otras, está la idea de que yo me conozco a mí mismo. Millones de seres humanos creen que se conocen. ¿Pero qué es lo que realmente conocemos?

Aunque algunos de nosotros reconocemos la importancia de adquirir autoconocimiento, aún nos relacionamos en la vida diaria como si ya nos conociéramos. Por consiguiente consideremos cuidadosamente qué conocemos de nosotros mismos. Tal vez cada uno conoce parcialmente la propia historia de su vida: en dónde nació, quiénes son mis padres, cuándo fui a la escuela, qué he logrado en mi vida, quiénes son mis amigos o quién me

admira. Podemos añadir también lisonjeros detalles a esta biografía. Porque tenemos alguna información, pensamos que nos conocemos. La gente incluso declara con orgullo, 'Yo sé quién soy' y 'sé qué soy'. Cuando una persona tiene éxito en la vida, la idea de que se conoce crece con más fuerza.

Cuando éramos bebés o infantes no nos conocíamos en lo más mínimo. Mi hermano menor cuando era un niño pequeño, que apenas comenzaba a hablar, siempre se refería a sí mismo como *papa*, que significa 'bebé' en nuestro idioma, y se consideraba un bebé entre muchos otros bebés, que también eran llamados *papa*. Pero de alguna manera más tarde adquirimos autoidentidad.

Aparte de conceptos acerca de nuestra carrera o nuestros logros, ¿qué conocemos realmente, viendo esto desde un punto de vista del sentido común? Mucho del sentimiento de que nos conocemos está basado en la relación con nuestro propio cuerpo físico, tal vez después de vernos muchas veces en el espejo: soy alto o bajo, me estoy quedando calvo o tengo abundante cabello.

Así el cuerpo, sus necesidades, deseos y demandas, juegan un papel muy grande en la vida de la mayoría de los seres humanos. Pero incluso lo que pensamos que conocemos acerca de la apariencia puede no coincidir con lo que otros piensan acerca de ello. Alguien puede creer: ‘Soy muy bien parecido’, mientras otras personas piensan de otra manera. Una dama de Vietnam que llegó a Adyar hace algunos años, comentó: ‘La gente aquí luce muy fea; ¡tienen una narices tan largas! Algunos pueden sentirse orgullosos de una nariz aguileña, ¡pero ella pensaba que una nariz respingada era mucho más atractiva! De tal manera que nuestras ideas acerca de la apariencia pueden estar equivocadas.

En efecto difícilmente sabemos algo acerca del cuerpo — cómo trabajan sus riñones y cómo trabajan sus órganos en forma maravillosamente coordinada. No es porque deseamos que lo hagan así, ¡lo hacen por sí mismos! ¿Qué da al cuerpo su vitalidad? ¿De qué modo esa

vitalidad entra en el cuerpo y previene su desintegración? No tenemos idea. Unas pocas personas tienen algún conocimiento teórico, pero de hecho ignoran qué hace funcionar al cuerpo. ¿Cómo se mantiene saludable? Incluso los médicos realmente no saben mucho; pueden equivocarse para prescribir la medicina adecuada, o fallar para ejecutar una cirugía en forma apropiada. Ellos saben cómo trabaja la maquinaria interna — pero no plenamente.

Examinemos los otros factores que hacen que creamos que nos conocemos, por ejemplo, nuestras emociones. El precioso don de la autoconciencia nos capacita para observar nuestras experiencias y decir, ‘he sufrido dolor’ o ‘me estoy divirtiendo’, etc. Los placeres, dolores y luchas de nuestra naturaleza emocional son conocidas así, pero de manera superficial. Si aprendemos a ser más atentos podemos llegar a ser conscientes de muchas contradicciones en estas emociones: a veces temor, otras un sentimiento de confort; en ocasiones esperanza y luego frustración o desilusión. Como dice el *Bhagavad Gita*, nos movemos entre opuestos emocionales sobre los cuales tenemos poco control. Pero generalmente no nos damos cuenta de las contradicciones, inconsistencias y falta de racionalidad en nuestras respuestas emocionales. Sabemos aún menos acerca de nuestros sentimientos reprimidos y motivaciones profundas, ¡y eso explica por qué las profesiones de

sicólogos, sicoanalistas y siquiatras son lucrativas!

La señora Montessori declaró que un niño se convertirá en un ciudadano pacífico o en un individuo agresivo, de acuerdo a como es tratado en sus años tempranos en su casa y en la escuela. Ella probablemente tenía razón. También hay dentro de nosotros tendencias que vienen de vidas anteriores, por ejemplo, el miedo. Muy pocas personas están totalmente libres de temor, porque ha sido construido dentro del cerebro, para permitirle sobrevivir encarnación tras encarnación. Quienquiera que experimente temores y celos irracionales, puede estar casi seguro de que son herencia del largo pasado. Desde la niñez, ciertos individuos tienen una naturaleza feliz, otros son recelosos y otros valientes o temerosos. No sabemos casi nada acerca de estas tendencias heredadas, en consecuencia tenemos dificultad en manejarlas y por consiguiente mucha confusión y perplejidad prevalece en el mundo.

Debemos darle ahora una mirada a la mente, que imaginamos que conocemos. Descubrir la verdad acerca de la naturaleza mental de uno es muy difícil. Hemos alcanzado ese estado de desarrollo evolutivo en el cual el cerebro es muy hábil, y por tanto nos identificamos casi enteramente con los procesos cerebrales; deseamos que nuestros hijos sean capaces

intelectualmente, que trepen la escala del éxito social o la eminencia en algunos campos. Imaginar que somos el principio mental es realmente como meter al ladrón dentro del policía. En *La Voz del Silencio*, un clásico teosófico, este principio pensante es llamado el 'productor del pensamiento', que 'despierta la ilusión' y mata lo real. Pero desafortunadamente la autoconciencia no se ha expandido dentro de nosotros a tal grado de que nos demos cuenta de que una plétora de imágenes, ideas y teorías proyectadas por la mente son creadoras de ilusión.

Consideremos también el hecho de que lo que cada persona proyecta como 'yo mismo' de ninguna manera cuadra con lo que otra persona ve. Es fácil ver los errores y las faltas de otros, pero raramente vemos qué pasa con nosotros. Por consiguiente examinar estos asuntos debiera provocar dudas en nuestras mentes. ¿Realmente sé quién soy? Porque no sé mucho acerca del cuerpo, o mi naturaleza emocional subconsciente, o cómo mi naturaleza mental produce ilusiones y mata lo real. Sabemos tan poco que debiéramos cuestionarnos y descubrir más acerca de nosotros mismos, en lugar de decir 'sé quién o qué soy yo', recordando que incluso cuando no lo decimos abiertamente, actuamos como si supiéramos quiénes somos.

Entre los muchos maestros espirituales que hablan acerca de la necesidad del

autoconocimiento estaba la señora Blavatsky, que escribió, ‘el conocimiento de sí mismo es de por sí sabiduría’. Sri Ramana Maharshi constantemente aconsejó a la gente preguntarse ‘¿Quién soy yo?’ Krishnamurti habla mucho acerca del yo y de sus actividades. Por consiguiente ¿por qué no comenzar descubriendo la verdad acerca del yo en lugar de llevar la pesada carga de una autoimagen todo el tiempo? Naturalmente, uno puede responder: ‘¿Por qué debiera descubrirme a mí mismo? Lo que yo se de mí mismo me permite funcionar muy bien en la vida práctica. En efecto, he tenido bastante éxito en la vida. ¿Qué más necesito?’ Pero el mundo nos muestra la falsedad de esta posición. El mundo es un espejo que refleja la violencia en nosotros, la corrupción, la falsedad y la crueldad en la mayoría de los seres humanos. Por lo tanto es muy importante aprender más acerca de nosotros mismos.

Si tenemos un concepto errado de nosotros mismos, también nos causamos dolor. Si pienso que soy muy importante, tarde o temprano me sentiré herido porque alguien u otro hará o dirá algo que contradice mi importancia. Si alguien llegara a decir ‘usted es un tonto’, nos sentiríamos molestos. Mirémonos en cambio a nosotros mismos y examinemos si lo que dice el crítico es incorrecto o parcialmente correcto o lo que sea, de tal modo que nuestra ecuanimidad se preserve, y no

pongamos nuestra felicidad a merced de una agencia externa. Si nos permitimos ser perturbados causamos miseria a nuestro entorno, a nuestros amigos, a nuestra familia y al mundo en general.

En el día presente, la gente desea comer la carne de animales salvajes, incluso especies en peligro, debido a un apetito de satisfacción sensoria. El ansia de novedades y excitación de los sentidos es responsable de la construcción de nuestra sociedad de consumo. Cuando uno piensa de sí mismo como el cuerpo y se identifica con los deseos del cuerpo, uno se hace responsable por mucho daño, creciente competencia, conflictos, etc. El creciente consumismo está destruyendo nuestra bella tierra y su inmensa variedad, y contaminando los elementos. Por tanto examinemos y démonos cuenta de que si no nos comprendemos a nosotros mismos, nos causamos dolor y mucha miseria en el mundo. Por otro lado, si hay paz en nuestros corazones, habrá paz en el mundo. Meditaciones sobre la paz y charlas acerca de la paz tienen poco efecto cuando no hay ninguna comprensión de cómo producir paz dentro del corazón. De tal manera que debemos comenzar la tarea de comprendernos a nosotros mismos para crear un mundo mejor, porque, como ya mencionamos, el mundo es un espejo de nosotros mismos.

A los Pies del Maestro dice que el cuerpo físico desea muchas cosas: desea descansar cuando hay trabajo por hacer, cuando hay necesidad de adelantarse para ayudar a alguien. Puede ser perezoso e inclinado a no esforzarse. Entonces dirá: ‘Que algún otro haga el trabajo.’ El cuerpo físico tiene sus propios deseos, porque cada célula en este cuerpo es una criatura viviente, evolucionando a su propia manera, en su propio nivel. Todas las células del cuerpo en conjunto tienen una conciencia propia. En términos teosóficos técnicos se la ha llamado el ‘elemental físico’.

Los que han leído acerca de la vida de Krishnamurti han oído de lo que se ha llamado ‘el proceso’ — cómo, cuando dejaba el cuerpo para otro trabajo, el cuerpo solía decir ‘no me dejes’. Clamaba ‘¡vuelve!’, y entonces se corregía diciendo ‘no debo pedirle que vuelva, se me ha dicho que no lo haga’. Debíamos ser conscientes de que el cuerpo se comporta así, de otra manera nos convertiríamos en sus esclavos. Lo mismo es cierto en relación con nuestras naturalezas emocional y mental; ellas tienen sus propios modos de funcionar, y si no somos atentos ellas nos engañan. La naturaleza emocional gusta de vibraciones violentas. Le gusta sentirse miserable, herida, excitada, agitada. No necesariamente se preocupa acerca de si la experiencia es penosa o agradable, porque le gustan las vibraciones fuertes.

A los Pies del Maestro también nos dice que el cuerpo mental gusta de sentirse orgullosamente separado. Entonces compara y juzga para convencerse de que es superior a los otros. Pero con frecuencia no nos damos cuenta de estos hechos. Por eso analizamos, criticamos e inventamos maneras para medir personas y cosas. De aquí la importancia de la enseñanza ‘No juzgues’. La diferenciación es parte de los modos de funcionamiento de la mente, y tiene sus usos. Nos sentiríamos perdidos en el mundo físico, en donde perdemos el poder de darnos cuenta de las diferencias y reconocer las cosas. Pero mientras lo hacemos, estamos construyendo continuamente, ladrillo por ladrillo, el sentimiento de yoidad.

Descubrirse uno mismo no significa tener un recuerdo de lo que los sicólogos o los instructores espirituales han dicho. Ningunas palabras de otra persona pueden ayudarnos a descubrir lo que es y lo que no es el yo. Debemos encontrar por nosotros mismos y sólo entonces comenzamos a vivir nuestras vidas de manera diferente. La autoconciencia en el ser humano es aún muy rudimentaria, lo cual explica por qué somos incapaces de conocer qué hay en nuestro subconsciente — los sentimientos reprimidos y las motivaciones ocultas.

La mayoría de nosotros está satisfecha con el vivir mecánico. Antes de la etapa humana, la acción es programada por la Naturaleza, y todas las criaturas hacen lo que es bueno para ellas, guiadas por la sabiduría de la Naturaleza. La clase de comida que buscan, los hábitos con los nacen y siguen, son 'instintivos'. Cuando una madre pingüino en las regiones árticas sale para buscar su comida, el padre mantiene el huevo caliente bajo su propio cuerpo, lo cual hacen por turnos, pues de otra manera el huevo se congelaría. ¿Cómo hace para saber que hacer? La Naturaleza le ha enseñado. Pero si los seres humanos actúan como criaturas programadas están renunciando al poder humano para discernir. Cesaríamos de observar y distinguir entre lo real y lo irreal, qué está bien y qué está mal, qué es benéfico o destructivo. Nosotros sabemos muy poco acerca de todo esto, acerca de cuán destructivos somos a nuestro pequeño modo. Cuando hablamos poco amablemente o permanecemos indiferentes al dolor de otros, pecamos.

Pero hay un serio peligro en el aprender a autoobservarse. Puede convertirse en una nueva forma de autocentrismo. Es esencial observar y permanecer libre de heridas, ira, codicia, etc. La destreza para el autoconocimiento debe desarrollarse sin ninguna motivación personal.

Es interesante notar que cuando concluimos que somos superiores a

otros, ese mismo hecho nos hace iguales a los demás. Todos los que ponen al yo en acción están en el mismo bote, en la misma corriente de autocentrismo, de una vida centrada en sí mismo. Es necesario vigilarse para estar seguros de que la autoobservación no se convierta en una nueva clase de autopreocupación. Por eso los Upanishadas proclaman que el sendero para liberarse del yo, de la ilusión y de la miseria, es una navaja afilada, que hace difícil mantener balance y equilibrio. Es llamada la 'peligrosa escalera de la vida' en *Luz en el Sendero*. Se nos pide hollar el sendero conscientemente, pero sin autopreocupación y formas sutiles de autocentrismo.

Evitar este peligro implica no ser personal y asociar el 'yo' con todo lo que hacemos. Es natural sentir placer cuando encontramos un amigo o vemos algo bello. Todo en la vida es tan maravilloso que podríamos estar en un estado de felicidad todo el tiempo, si tan solo pudiéramos librarnos de la ilusión del constante pensar 'este placer es mío, yo soy esto, yo soy eso' y así sucesivamente. El placer es placer. ¿Por qué tenemos que decir que es *mi* placer? Su placer no es diferente del placer de otras personas. Su felicidad (si es real) es como la felicidad real en todos los demás. Por consiguientes no seamos esclavos del hábito de pensar en términos de 'yo' y 'lo mío', pues cada vez que lo hacemos estamos

endureciendo el centro de nosotros mismos.

En segundo lugar, como aconseja *Luz en el Sendero*: ‘Considera seriamente toda la vida que te rodea. Aprende a mirar inteligentemente dentro del corazón de los hombres.’ Para descubrir cómo se comporta el yo, es mejor no solamente mirarse uno mismo sino también cómo trabaja en otras personas. Mientras uno viaja en un bus o en un tren puede observar cómo se comporta la gente, cómo se proyecta el yo, cómo trata de ocupar el mejor asiento, todo sobre la base de su propia conveniencia y placer. Podemos aprender mucho acerca de la

naturaleza humana observando incluso el modo en que se comportan los animales. Todo lo que nos rodea significa animales, gente, niños, cómo crecen para convertirse en adultos, y también la belleza, la inmensidad, la creatividad de la Naturaleza y nuestras propias respuestas. Así podremos descubrir más y más acerca de nosotros mismos sin llegar a autocentrarnos.

Se dice que la inteligencia es imparcial. Por consiguiente debemos mirar objetivamente, no personalmente, sin juicios y conclusiones, para evitar el peligro de continuar la preocupación por uno mismo.



H. P. BLAVATSKY COMO YO LA CONOCÍ

Annie Besant, ('Lucifer', junio de 1891). 'The Theosophist', mayo de 2006

Resistencia y paciencia fueron ciertamente las cualidades cimeras de HPB como yo la conocí durante los últimos años de su vida, y como he oído de ella de los suficientemente afortunados de haberla conocido por más años de los que yo pude contar durante su presente vida. La más sobresaliente de sus características estaba implícita en estas cualidades cimeras: la de la fortaleza, resuelta fortaleza, inflexible como una roca. Yo he visto canijos lanzarse contra ella, que luego lloriqueaban

diciendo que ella era dura, pero también la he visto frente a frente con una mujer que había sido su cruel enemiga — pero que estaba en apuros y, como yo pensé duramente, compungida *por esa razón* — y cada rasgo estaba radiante de una divina compasión, que no la llevó a perdonar porque ni siquiera admitió que había sido ultrajada. La firmeza que puede ser tierna es la firmeza que se necesita en nuestra muelle vida Occidental, en la cual uno está hasta la coronilla de las imposturas que pasan por valores, de las falsedades que hieren

con una sonrisa, y traicionan con un beso.

HPB fue siempre denominada informal, y el adjetivo era apropiado. Ella no consideró las convenciones sociales como leyes naturales, y prefería la franqueza a los cumplidos. Por sobre todo tenía el sentido de la proporción, y ese 'más raro de todos los sentidos, el sentido común'. No concebía que toda devoción natural fuera pisoteada cuando una mujer fumaba cigarrillos, ni que todo lazo que mantuviera a la sociedad unida fuera roto cuando algún despropósito en las maneras fuera cometido. Viajera por muchas tierras, ella había visto costumbres sociales tan variadas que una u otra eran para ella tan sin importancia como usar un sombrero, un turbante o un fez, y se reía de las crudas ideas insulares Británicas de que el mérito de un hombre dependía de su conformidad con nuestras propias opiniones. Por otro lado fue inflexible en los asuntos más importantes de la ley; y si no hubiera sido por los daños que los escritores se estaban haciendo a sí mismos por las vilezas que estaban lanzando contra ella, a menudo yo hubiera casi reído por el mismo absurdo del contraste entre la charlatana fraudulenta y libertina que ellos pintaban, y la HPB al lado de la cual vivía, con honor tan sensitivo como el de ese 'muy gentil perfecto caballero', verdaderamente sin tacha como un diamante, pureza que tenía en sí mucho del candor de un niño entremezclado

con la firmeza que podía mantenerla ilesa contra el ataque. Aparte de todas estas cuestiones de obligación moral, HPB era una mujer de una personalidad demasiado orgullosa para decir una mentira.

Educada en medio de la más alta nobleza Rusa, heredando mucho de su altivo desdén por la gente que la rodeaba, ella no hubiera condescendido a mentir para justificarse; no se cuidaba suficientemente por 'lo que la gente pudiera decir' para ceder a cualquier subterfugio para defenderse. En realidad algunas de las primeras calumnias se levantaron en el mismo atolondramiento de la opinión pública. Y cuando a esto se añadió el entrenamiento oculto que fortalece al chela contra todos los juicios que vienen de fuera, y colocándose siempre ante el tribunal de su Yo Superior se rinde indiferente a todas las condenaciones menores, se verá sin dificultad que los motivos para la falsía que mueven a la gente ordinaria estaban ausentes. Y esto aparte de los factores más profundos del caso, de los cuales sería inútil tratar aquí, y de los cuales es más que suficiente decir que ningún elevado Ocultista osaría mentir en beneficio personal o en defensa personal.

Se acostumbra decir que el diablo paga bien a sus sirvientes en esta vida, pero en alguna forma él recobraré la deuda en otra; pero ciertamente sí, como los piadosos dicen, ella fue uno de sus

emisarios, las minas de oro del Sheol debieron estar exhaustas. Pues en esos lejanos días HPB era una mujer muy pobre, y yo he sabido de su difícil situación para obtener una libra esterlina muchas veces. Entonces algunos admiradores devotos le enviaban dinero, que continuamente iba a la Sociedad Teosófica, a un amigo en apuros, a un anciano sirviente necesitado, a alguna familia con hambre que yo hubiera podido mencionar. Fue una naturaleza realmente generosa la de HPB, que siempre necesitaba un canal a través del cual pudiera fluir; dinero, ropas, joyas, todo lo que tenía, continuamente lo entregaba con las dos manos al primero que estuviera en necesidad.

Viéndola a ella en forma general, fue mucho más un hombre que una mujer. Sin pelos en la lengua, decidida, pronta, obstinada, genial, jocosa, libre de mezquindad y sin ninguna malignidad, ella era totalmente diferente del tipo femenino promedio. Ella juzgó siempre con largueza, con amplia tolerancia hacia las diversidades de carácter y de pensamiento, indiferente a las apariencias externas si el hombre interno era justo y veraz.

Personalmente, uno de los grandes servicios que ella me prestó fue colocar a mi servicio como una ayuda para el autoconocimiento su propia profunda penetración en el carácter. Yo he reído para mí misma cuando he oído a gentes diciendo que ‘Madame Blavatsky debió

ser un muy mal juez del carácter, o que ella no hubiera debido confiar nunca en personas que más tarde la traicionaron.’ Ellos no sabían que su regla fue dar a cada uno su oportunidad, y que nunca se preocupó de si al hacerlo corría el riesgo de que le hicieran daño. Siempre fue ella quien dio regalos a tales personas —nunca la Sociedad, ni dio ningún conocimiento que ellos pudieran usar para hacer daño a otros. Yo observé el curso de un caso así, un joven Judas que pretendía amistad, que fue admitido por ella para alojarse en su casa, quien trató inútilmente de descubrir ‘secretos’, y se fue finalmente para atacarla y tratar de denunciarla. Ella habló con él con suficiente franqueza, sin ponerle trabas a ninguna de sus preguntas, tratando de conducirlo al camino recto, pero una o dos veces yo sorprendí a sus extraños ojos, de los cuales tanto se ha dicho, observándolo con una profunda y patética mirada, volviendo al fin la cabeza con desaliento. Pero cuando alguien estaba realmente buscando ese más difícil de todos los conocimientos, el conocimiento propio, entonces utilizaba su raro poder de intuición (*insight*) para alertar sobre peligros ocultos, para señalar características encubiertas, desenredar los enmarañados hilos de las cualidades y defectos medio comprendidos o no comprendidos, y guiar así al estudiante en sus esfuerzos para conocerse a sí mismo, y para escapar de la red de la ilusión. Una y otra vez, en mi propio caso, ella me condujo derecho al motivo oculto, para

señalar debilidades, para comprender peligros latentes, y cualquiera de sus discípulos que pudiera llevar su escrutinio y juicio crítico sin resentimiento podía estar seguro de ayuda similar.

Como maestra, HPB fue inspiradora y sugestiva, no didáctica. Ella sólo podía enseñar efectivamente cuando el estudiante estaba totalmente en toque con ella, y podía sentir con aguda intuición los vacíos que ella dejaba en su reseña. En tales casos ella podía sugerir pensamiento tras pensamiento, con maravillosa riqueza de ilustraciones de las fuentes más ampliamente separadas, pensamientos a menudo no relacionados en la superficie, para encontrar siempre, después de un reestudio cuidadoso, que eran eslabones lanzados, como si dijéramos, dentro de la luz de alguna cadena continua. Los eslabones interpuestos habían sido dejados en la sombra, y si el estudiante podía lanzarlos también dentro de la luz, bajo el uso de su propia intuición, estaba bien. Pero donde la mente del estudiante no daba ninguna respuesta a la de ella, donde sus veloces trompetazos no hacían saltar en respuesta una chispa de la roca, para tales HPB permanecía siempre enigmática, oscura, complicada, perdida en una masa de metafísicas, y demostrada como insatisfactoria para ellos como ellos eran desesperanzados para ella.

En los últimos tiempos, HPB llevó una vida muy apartada; ella podía cerrar sus puertas por días, algunas veces por semanas, para los que fueron cercanos a ella, y ahora comprendemos cómo estaba preparando todo para el cambio que se aproximaba. Y para nosotros que vivimos con ella el cambio es menor de lo que muchos, tal vez, pueden suponer. Nuestra cercanía con ella no fue la de la presencia física, fue la de lazos mucho más estrechos que siempre atan al maestro y al discípulo en la venerable filosofía que fue su misión impartir. Para nosotros, el mero hecho de que ella haya dejado repentinamente la vestidura externa de su personalidad, de ninguna manera altera la relación entre ella y nosotros; aquellos de nosotros que estuvimos con ella en vidas pasadas hemos estado separados físicamente antes a través 'del cambio que los hombres llaman muerte', y nos hemos encontrado nuevamente al retornar a la 'vida' en la tierra. Lo que ha sido será, y en la vida verdadera ninguna separación es posible. Para muchos el último año de su vida fue de una larga tortura; estuvo en el centro de un huracán de fuerzas espirituales y físicas, expuesta al mismo tiempo a la presión del plano material. Sola, sin nadie que pudiera entenderla totalmente, mal comprendida, agraviada, insultada, e incluso cuando amada en gran medida amada de manera equivocada, nadie excepto sus compañeros pueden decir qué infierno sobre la tierra fue su vida. Que ella se haya ido es motivo de

regocijo, no de pena — para aquellos que realmente la amamos a *ella*, no a nosotros en ella. El trabajo al cual dio su vida, es ahora nuestro para llevarlo a cabo; las fuerzas tras él no se han debilitado porque H. P. Blavatsky haya partido. Es el trabajo de la Fraternidad,

no de nadie individualmente, y mientras la Fraternidad viva y trabaje ni la duda ni la desesperanza pueden tocar a sus discípulos. No tenemos sino que cumplir con nuestro deber; el éxito, como cuenta para el mundo, es algo que no cuenta.



LA INTELIGENCIA ES IMPARCIAL

Radha Burnier, "The Theosophist", abril de 2006

Esta es una de las más valiosas declaraciones aforísticas en *Luz en el Sendero*. Ella implica que la percepción y la comprensión fragmentarias no evocan respuestas inteligentes. Lo que es parcial es fragmentario. Probablemente se necesita una conciencia más amplia para comprender casi todo en el mundo de hoy que está creando serios problemas personales o sociales.

Es difícil responder la pregunta ‘¿Qué es inteligencia?’ porque cada persona puede conocer solamente lo que está en su propio nivel. Un cazador furtivo puede equipararla con colocar diestramente trampas para animales, mientras que para un científico o un profesor denota la habilidad para comprender la verdad. El *Breve Diccionario Oxford* define ‘inteligencia’ como ‘comprensión’, ‘celeridad de

comprensión’, ‘sabiduría’, etc. Estas definiciones pueden ser valiosas en ciertos contextos, pero de ninguna manera aluden a la conciencia holística de la cual surgen acciones apropiadas, armoniosas y rectas. Otro diccionario, *El Diccionario Inglés Universal*, define inteligencia, entre otras cosas, como el ‘poder de comprender, de percibir, de conocer, razonar y discernir’.

La humanidad en general ha alcanzado un alto grado de capacidad razonadora y de esa manera se han logrado progresos asombrosos en la comprensión de procesos y operación de la Naturaleza. El desarrollo fenomenal de la ciencia es el resultado de la observación y el razonamiento. Sin embargo, en forma paradójica, el mundo está profundamente perturbado y la humanidad se ha puesto en un predicamento caótico y peligroso debido

a la irracionalidad. ¿Qué puede ser más irracional que tratar de producir paz en la tierra por medio de la fuerza, la producción incesante de armamento, y la intensa competencia por el poder a través de la investigación e invención de nuevas armas para destrucción masiva? Los conceptos que fundamentan el intento de asegurar el crecimiento económico continuo y ganancias siempre más altas, como también la filosofía del consumismo, todo lo cual fomenta apetitos excesivamente sensuales y egoístas, son también básicamente irracionales. Ellos anulan cualquier beneficio que el poder razonador humano haya conferido a la humanidad. Sin extendernos sobre las formas de irracionalidad, podemos preguntarnos: ¿hay alguna inteligencia real en desarrollar poder razonador con el objeto de tener más conocimiento y disfrutar de nuevas innovaciones, si al mismo tiempo creamos una sociedad que está llena de contradicciones y fuerzas y actividades autodestructivas e indeseables a nivel ambiental? Cuando la inteligencia es puesta en uso sólo para obtener conocimiento del universo físico, y no para llevar paz y buena voluntad en la tierra, tal vez no es inteligencia de la clase más elevada.

En cuanto podemos observar por nosotros mismos y aprender de la experiencia mayor de distinguidos investigadores como Fred Hoyle, el universo mismo es inteligente; la inteligencia es parte de la estructura de

la Vida que todo lo penetra. Evidencia de esto nos enfrenta a cada momento, si estudiamos plantas, animales, seres humanos, o incluso los llamados aspectos inorgánicos del universo. Se nos ha informado con autoridad, por ejemplo, de un equilibrio asombrosamente ajustado en el universo entre las fuerzas de gravedad y expansión, y de que la más ligera perturbación de este exquisito equilibrio podría hacer desaparecer el universo en la nada. Tal vez un reflejo menor de esto existe en la forma de una temperatura constante en los cuerpos de los animales de sangre caliente que se mantiene sin ninguna aparente intervención externa. El modo en que una gigantesca bandada de pájaros puede volar en círculos en perfecto acuerdo o que las abejas puedan construir celdas hexagonales que se ajustan entre sí tan bien que ni una gota de miel se filtra, son indicios, entre los incontables testimonios de la inteligencia que se manifiesta a nuestro alrededor por todos lados, de la vasta mente de la Naturaleza y de la inteligencia del universo mismo.

Sólo se necesita una pizca de reflexión para reconocer la verdad de la declaración de Hoyle de que el universo es inteligente. Desafortunadamente los seres humanos imaginan que las facultades y poderes que integran la 'inteligencia' sólo existen en ellos mismos; que sólo ellos poseen inteligencia. ¿Este concepto de uno

mismo como el centro de todo merecimiento es el bloque en la mente del hombre que piensa que es el depositario del poder razonador, y que al mismo tiempo es desastrosamente irracional en el comportamiento?

La mayoría de los seres humanos tienen un concepto de sí mismos como personas que están en la cumbre de la creación. Algunos textos tradicionales como el *Vivekachudamani* y el *Dhammapada* declaran que haber nacido como un humano es un gran privilegio. Es un privilegio, no porque el hombre haya llegado a ser la criatura más poderosa sobre la tierra, sino porque el ser humano tiene el potencial para descubrir las limitaciones de su mente y trascenderlas. Su conciencia puede fundirse con la Conciencia Universal y su mente puede llegar a ser una con la vasta mente de la Naturaleza. Reconocer esto y trabajar a lo largo de estas líneas puede entrañar verdadera inteligencia.

La inteligencia debiera capacitarnos para asegurar que ningunos estorbos sean creados por nuestra propia manera de vivir, evitando la mezcla de la mente individual con la universal. Por lo tanto el cuerpo debe hacerse sensitivo y abierto a influencias superiores. El incorrecto tipo de comida y la

indulgencia, la exagerada práctica del autorrechazo y todas las formas de estrés creadas por el deseo de placer, son un obstáculo para que el cuerpo y el cerebro sean receptivos. Los sentimientos rígidos y la excitación de las pasiones, como también una actitud y una manera de vivir autocentradas, bloquean la inteligencia inherente para que florezca desde dentro. El egoísmo es el único problema real, y todas sus expresiones a diferentes niveles crean impedimentos; por lo tanto la humanidad debe aprender modos no-egoístas de funcionar. Éste es el principio de casi todas las enseñanzas religiosas; todas las personas verdaderamente santas están libres de egoísmo y por consiguiente son repositorios de sabiduría. La inteligencia universal opera libremente a través de ellas.

Krishnamurti señala que cuando una persona observa celos o cualquier otro rasgo psicológico en sí misma y lucha contra él, la batalla parece no tener fin porque los celos no son diferentes de la persona que los ve. Ambos son el yo egoísta. Ese yo nunca puede liberarse a sí mismo. El viaje humano hacia la verdadera inteligencia y sabiduría principia cuando el yo comienza a disolverse.



POR QUÉ NO IMPONEMOS CREENCIAS

Annie Besant, 'The Theosophical Review', mayo de 1971

Colaboración de Juan Guillermo Vieira, M.S.T., Medellín, Colombia

La Sociedad Teosófica existe para estudiar y difundir Teosofía. Esto significa: 1°, difundir el pensamiento de que el hombre puede obtener el conocimiento directo de Dios; 2°, indicar el camino abierto hacia los Maestros de la Sabiduría, el cual pueden recorrer todos los que lo quieran; y, 3°, mostrar que las religiones del mundo tienen una base común y tratar de evocar tolerancia mutua a base de comprensión. En estos tres puntos está lo que significamos por Teosofía.

Ahora bien, a algunas personas les parece raro que una Sociedad que existe para estudiar y difundir Teosofía, no ponga como condición para ser admitido a sus filas la aceptación de ciertas creencias. Esto lo consideran muy extraño y excéntrico. Y nos preguntan “¿Cómo esperan entonces que sus miembros difundan la Teosofía? ¿Qué garantía tienen ustedes de que su Sociedad triunfará en la tarea para la cual existe?”

Estas preguntas son muy naturales, pues estamos muy acostumbrados a la imposición de credos. Como se nos dice tan a menudo que debemos creer esto y no creer aquello, cuando nos encontramos ante un grupo de personas presumiblemente sanas, reunidas para

un objetivo particular, para recopilar, estudiar y difundir ciertas ideas, naturalmente decimos: ‘bueno, ustedes deben hacer de la aceptación de esas ideas una condición para ser admitidos’. ¿Qué sería una Sociedad Química si sus miembros no fueran químicos? ¿De qué serviría una Sociedad Geográfica si sus miembros no viajaran por el mundo ensanchando los límites del conocimiento de la geografía? Y así sucesivamente. Por eso parece por el momento que somos extraños, con nuestra carencia de una base dogmática o de credo sobre la cual pueda edificarse nuestra Sociedad.

Y no obstante tenemos una razón muy real y muy seria para no preguntarle a ningún ser humano, cuando solicita admisión, ‘¿Qué cree usted?’ No le preguntamos si es hindú o budista, o parsi, o musulmán, o jaino o cristiano. No le preguntamos sino una sola cosa: ‘¿Está dispuesto a aceptar nuestros objetivos?’ Y el primero de ellos es formar un núcleo de fraternidad universal sin distinción de credo, de sexo, de raza, de casta o color. Vivir con los hombres como formando una Hermandad, ese es el gran objetivo de nuestra Sociedad. Y los otros objetivos son: estudiar religión y mitología comparadas, y estudiar los poderes

latentes en la naturaleza y en el hombre. Tales son nuestros objetivos formulados.

¿Cómo, entonces, suponemos que nuestros miembros llegarán a aceptar la Teosofía y difundirla? Porque sostenemos que ningún hombre debe aceptar la formulación de una verdad que él mismo no ha estudiado, y que ha recibido porque ve que es cierta. Porque creemos que la única condición para el adelanto intelectual es el ejercicio libre de la inteligencia sobre cualquier tema que se le someta. Porque pensamos que profesar una creencia sin investigación, muestra una concepción enteramente falsa de lo que realmente es el ser humano, especialmente si esa profesión de creencia es impuesta por autoridad, o es una condición para ganar alguna ventaja.

Con el conocimiento no se trafica. La verdad no se compra. Que uno realmente crea o no en algo, depende enteramente de que uno vea que es verdad. Y solamente puede verlo si usa su razón para juzgarlo, y si por propio estudio lo asimila hasta que se vuelve parte de su mente. La verdad se ve en el momento en que, al trepar por el monte del conocimiento, llega uno a un punto en donde esa verdad se hace visible a sus ojos. ¿Qué pensaríamos de alguien que, señalándonos un lado del monte, antes de permitirnos ascenderlo, nos dijera: ‘usted tiene que creer que cuando vaya en la mitad verá tal y tal aldea allá

abajo’? Como hombres le diríamos: ‘Déjeme trepar y entonces yo sabré si existe o no una aldea donde usted dice; yo nunca he estado allí, nunca la he visto; no me interesa aceptar la autoridad de su declaración, y mientras yo no la haya visto no hay razón para que usted me exija que crea que existe.’

A medida que uno crece en conocimiento, una verdad tras otra entra dentro del alcance de su inteligencia. Profesar creencias antes de haber estudiado, es irracional y necio. Primero estudiar y luego creer.

Pero podría decirse: ‘¿Cómo puede uno estar seguro de que llegará a la verdad?’ Primero, tenemos fe en la verdad. Tenemos fe en que no se necesita más que verla para aceptarla. Y creemos que así es, porque el hombre por la naturaleza de su constitución, tiene como un aspecto de su conciencia el poder de conocer lo que está fuera de él. Sus sentimientos están dentro de él, como determinación propia a la acción. Pero su intelecto tiene ojos que se abren hacia fuera, al mundo que lo rodea. Y por eso es capaz de conocer. En uno de los Upanishadas se dice con relación al intelecto, ‘su naturaleza es el conocimiento’.

Somos un reflejo de la Naturaleza Divina, y un aspecto de esa Naturaleza es el conocimiento. Ese aspecto divino de conocimiento responde a Dios en el universo externo, en donde Él está

velado en los objetos del conocimiento. El Dios interno mira al Dios externo y conoce los objetos, los asimila, los reproduce. Pero la condición para ello es la acción de la inteligencia, sin ningún soborno que la tiente, y sin ninguna amenaza que la paralice. De ahí que estemos a favor de la libre investigación. Nos damos cuenta de que la verdad es una cosa tan grande, que responde de tal manera a la índole humana que es verdad, que cuando la verdad interna ve la verdad externa, el intelecto es como la cuerda que responde a una nota sola. Tal como uno afina el violín con otro violín, o con el piano que va a acompañarlo, y tal como el pulsar las notas es suficiente para saber si están o no a tono, así también al pulsar la nota de la verdad en el hombre por un hecho externo, suena un acorde o una discordancia que el hombre puede notar, pues toda falsía es discordancia y toda verdad es acorde. Y cuando lo externo y lo interno se corresponden entre sí, se tiene la verdad. Nunca de otra manera. Esa es una razón para que no exijamos profesión ninguna de creencia.

Hay otra razón. Somos criaturas en evolución. No hemos llegado al final de la evolución. No conocemos el total de la verdad. La verdad es infinita como Dios es infinito; y un universo infinito dentro y fuera de nosotros se extiende más allá de todos los límites de espacio y tiempo. ¿Cómo hemos de atrevernos en esta temprana etapa de evolución, a

formular una verdad para imponerla a nuestros hermanos, cuando no conocemos sino un fragmento de cualquier verdad, y a menudo no lo conocemos sino imperfectamente?

Podemos presentar una verdad. Es una piedra miliar en el camino de la evolución, y como tal es interesante. Muestra el punto hasta donde ha llegado el pensamiento humano sobre alguna verdad particular. Pero el sitio de la piedra miliar está al lado del camino para indicar qué tanto ha viajado un hombre. Y si en vez de poner la verdad como una piedra miliar en el camino, la ponemos como un dogma, como una barrera a través del camino, entonces ¿cómo podrán las generaciones futuras conquistar verdades más elevadas y conocimientos más amplios? Primero tendrían que detenerse y volver añicos el obstáculo.

Esto es lo que muchos de nosotros hemos hecho, en aquel día amargo cuando descubrimos que lo que se nos había enseñado como verdad se desmoronaba al toque de la razón, y se rompía bajo nuestros pies como un puente carcomido, en la hora en que más dolorosamente lo necesitábamos. ¿Volveremos a cometer ese error? Tuvimos que romper los dogmas de nuestros antepasados. ¿Construiremos nuevos dogmas para que nuestros descendientes tengan que romperlos, y sufrir al hacerlo como sufrimos nosotros?

En vez de ello, confiemos en la verdad como confiamos en la luz solar. No necesitamos probar que el sol existe. Se prueba él mismo al iluminar todo el universo en su ámbito. No se necesita prueba alguna para la verdad. Se prueba ella misma por su propia luz inherente.

Por eso entre nosotros ninguno habla con autoridad de compulsión. Los que más saben no pueden forzar a los que saben menos, a aceptar lo que dicen. Tal es el principio general de nuestra Sociedad.

LA RELACIÓN ENTRE LA MORALIDAD Y LAS EMOCIONES

*Annie Besant, "The Theosophist" de enero de 1911,
reproducido en "Selección Teosófica" de febrero de 1985*

La palabra 'emoción' se deriva de una raíz latina que quiere decir 'movimiento'. Emoción es el poder motriz que acerca o aleja al hombre de los objetos externos. Es la expresión de aquella parte del espíritu que es Voluntad en los mundos superiores. Y en los mundos inferiores es el deseo que lo atrae hacia objetos agradables y que lo aparta de objetos que causan dolor.

Bajo estos dos encabezamientos de atracción y repulsión, caen todos los deseos. Tenemos deseos-de-amor y deseos-de-odio; el deseo de unirnos con algunos objetos, y el deseo de apartarnos de otros.

Los deseos primarios en el hombre son los deseos-de-amor, que buscan unirnos con los objetos que mantienen y

sostienen el cuerpo (alimentos, bebidas, sexo), como condiciones inevitables de la prolongación de la existencia. Estos deseos se vuelven malos solamente cuando llevan a excesos que perjudican el cuerpo y la mente, o son gratificados violentamente infligiendo daños a otros.

Se llaman EMOCIONES los deseos en que entra en gran medida la inteligencia y predomina la gratificación mental sobre la sensual. Las emociones caen en las mismas dos divisiones, y así tenemos emociones-amor que tienden a unir, y emociones-odio que tienden a separar.

La MORALIDAD consiste en alimentar y regular las emociones-amor, de las cuales se desarrollan las VIRTUDES, y en erradicar las emociones-odio, de las cuales crecen los VICIOS.

Los deseos juntan a los hombres en sociedad, pero también los separan violentamente en conflictos por la posesión de objetos deseados. Y ninguna sociedad estable puede existir donde no se ponga freno a los deseos. Entre los salvajes donde los deseos físicos son fuertes y la inteligencia es débil, hay muy poca estabilidad social; las personas son atraídas y separadas otra vez por los violentos movimientos de los deseos. Los fuertes arrebatos del deseo mantienen a la comunidad salvaje en un constante estado de cambios, a menos que un hombre fuerte domine al resto, o que sea gobernada por hombres de una raza superior que imponga restricciones externas para refrenar los deseos.

Al crecer la inteligencia, los deseos se refinan en emociones, y los de la clase amor son las fuerzas constructivas y armonizadoras en la sociedad. De este modo, el amor conyugal crea una familia, y el amor entre padres e hijos y hermanos y hermanas, la mantiene unida. La familia es un grupo de personas unidas por el amor. Y las familias, acercadas entre sí por amistades y relaciones amorosas entre los jóvenes, forman una aldea o comunidad. Muchas comunidades constituyen una provincia, y muchas provincias una nación. La sociedad surge y es sostenida por las emociones de amor. Y todas las emociones de la clase amor son constructivas, pues

atraen entre sí a las gentes y les hacen querer relacionarse mutuamente.

Las emociones-odio funcionan de un modo exactamente opuesto: disgregan las familias y comunidades y naciones, separando a las gentes y provocando antagonismos; son destructivas.

En toda sociedad humana se encuentran emociones de ambas clases. Si preponderan las emociones-amor, la sociedad crece y prospera. Si preponderan las emociones-odio, la sociedad disminuye y gradualmente decae hasta desaparecer.

De ahí la enorme importancia de implantar y cultivar durante la juventud todas las virtudes que nacen de las emociones-amor, y de erradicar todos los vicios que crecen de las emociones de odio.

Incluso las emociones-amor pueden resultar fuentes de peligro si se introduce en ellas algún elemento del aspecto odio (monopolios, codicia, envidia y celos), y si no se regulan y se controlan adecuadamente. Así como un río del cual depende la fertilidad de un valle, puede causar estragos si se desborda e inunda campos y aldeas, así también el río del amor, fertilizador y alegrador de la vida humana, causa destrucción si no se regula y se mantiene dentro de límites apropiados. Pero este hecho no nos debe cegar ante la verdad de que las emociones-amor

son las únicas fuerzas que dan nacimiento y sostén a la sociedad humana.

Cuando los seres humanos se juntan en familia o en sociedad, surgen relaciones mutuas que van haciéndose más numerosas, más complejas y de mayor alcance a medida que la sociedad se ensancha. De estas relaciones mutuas surgen los deberes de cada cual. El deber es lo que debe hacerse, una obligación que surge de las relaciones en las que un hombre ha nacido o aceptado voluntariamente. Un hombre nace en una familia, una comunidad, una nación, la humanidad; está relacionado con cada una de éstas por nacimiento, y tiene con cada una de ellas un deber. El hombre justo cumple sus deberes honorablemente y se convierte en un lazo que mantiene unida la sociedad. El hombre injusto ignora sus deberes y se convierte en una fuerza degenerativa que mina la sociedad.

Cuando la modalidad de emociones que surge espontáneamente del amor por un individuo y que se expresa en obras benéficas hacia ese individuo, se convierte en un hábito fijo que se expresa en actos de beneficencia hacia todas las personas, entonces esa modalidad emocional fija y generalizada recibe el nombre de VIRTUD. Una emoción-amor que se hace permanente y universal, es una virtud. Un padre

ama a su hijo, y espontáneamente hace todo cuanto puede por su bien; y cuando hace por un niño extraño lo que hace por su hijo, muestra una virtud de benevolencia. Por el contrario, cuando las modalidades de emoción que surgen del odio se vuelven permanentes y generales, se llaman VICIOS.

Virtudes y vicios son estados emocionales fijos. Las virtudes son emociones-amor fijadas, reguladas y controladas por la inteligencia iluminada que ve la unidad. Los vicios son emociones-odio fijadas, fortalecidas e intensificadas por una inteligencia falta de luz que sólo ve la separatividad.

Puesto que el amor es la expresión del SER ÚNICO, del Dios eterno y Real que es Amor, y las virtudes surgen de esta Realidad Única, se les ha dado el nombre de 'formas de la Verdad', porque la Verdad es básica, y toda virtud, proveniente de la Realidad, debe tener la Verdad como parte constitutiva.

El odio, que ignora la unidad y surge del sentido ilusorio de separatividad, es fundamentalmente irreal, falso.

Las virtudes son formas de lo Verdadero; los vicios son formas de lo falso. Las virtudes son permanentes, los vicios son pasajeros. La verdad permanece por siempre mientras la falsedad se desvanece y desaparece. ◼

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.